



CUARESMA CON JUAN XXIII

ITINERARIO ESPIRITUAL DEL PAPA BUENO: DE ANGELO RONCALLI A SAN JUAN XXIII

2 SACERDOTE: “HUMILDAD Y AMOR”

DECÁLOGO DE LA SERENIDAD

La precocidad y vocación temprana de Angelino no anularon las dificultades de su vida. Al contrario, su Diario del Alma testifica el esmerado cuidado que ya des de los catorce años dedicaba a su alma, y da fe de cómo su vida estaba hecha de batallas cotidianas en las que había victorias y derrotas. La lucha no era fácil, pero a él lo sostenía un firme propósito que jamás abandonó: *"estoy obligado, como mi tarea principal y única, hacerme santo cueste lo que cueste [...] Aun así siento que el Señor, con su Providencia, se encuentra a mi lado"*.

Él nunca se proponía las cosas a plazo largo, porque la idea de tener que hacer «siempre» una cosa le habría descorazonado. En cambio, era capaz de hacer lo más difícil si se lo proponía sólo por doce horas, pero repitiendo cada día ese propósito. A esta luz había escrito, de muy joven, este “decálogo de la serenidad”:

1. *Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente al día, sin querer resolver los problemas de mi vida todos de una vez.*

2. *Sólo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto: cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé criticar o disciplinar a nadie, sino a mí mismo.*

3. *Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino en éste también.*

4. *Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten todas a mis deseos.*

5. *Sólo por hoy dedicaré diez minutos a una buena lectura; recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.*

6. *Sólo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.*

7. *Sólo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer; y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.*

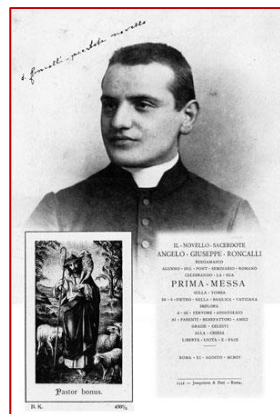
8. *Sólo por hoy me haré un programa detallado. Quizá no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré. Y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.*

9. *Sólo por hoy creeré firmemente -aunque las circunstancias demuestren lo contrario, que la buena Providencia de Dios se ocupa de mí, como si nadie más existiera en el mundo.*

10. *Sólo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad.*

ORDENACIÓN Y PRIMEROS AÑOS DE SACERDOTE

Licenciado como sargento en el servicio militar reanudó sus estudios de teología. En 1903 recibió sucesivamente el subdiaconado y el diaconado en San Juan de Letrán. También obtuvo el doctorado, grado que alcanzó con la presencia de Eugenio Pacelli, futuro Pío XII, en el tribunal. El 10 de agosto de 1904 fue ordenado sacerdote en Santa María en el Monte Santo y celebró su primera misa el día siguiente en la capilla de la Confesión de San Pedro del Vaticano.



Hoy al volver a la vida de este mes, me dispongo a revisar las condiciones de mi alma. [...] en la práctica de la auténtica humildad y del desprecio a mí mismo estoy todavía dando los primeros pasos. [...] En general necesito una vida más intensa, vida de virtud, mayor aroma espiritual en todo, más fuerza de carácter y perseverancia en los propósitos. (Fiesta Sagrada Familia, 24.01.1904)

Se acerca el día bendito de mi ordenación sacerdotal y voy gustando de un gozo inefable. [...] me siento en la obligación de redoblar la intensidad de mis esfuerzos [...] con gran recogimiento de espíritu, dirigiendo todos mis pensamientos y acciones al punto donde me espera Jesús. (Retiro Semana Santa, 28-30.03.1904)

He meditado especialmente en la santa indiferencia. [...] Afirmo también que quiero llegar a la perfección, pero de hecho querría que el

camino de la perfección fuera trazado por mí y no por Dios. [...] Una cosa son las palabras y otra los hechos. Mi indiferencia debe ser una gran sencillez de espíritu, dispuesta a cualquier sacrificio y poca filosofía: sobre todo oración y confianza en Dios. (E.E. 1-10.08.1904)

SECRETARIO DE MONS. TEDESCHI (1905-1914)



El joven sacerdote Roncalli fue designado, en 1905, secretario del obispo de Bérgamo, Mons. Giacomo Maria Radini Tedeschi, con quien trabajó hasta su muerte en 1914. En Radini encontró un pastor de vida ejemplar, comprometido con los más desfavorecidos. «Era infatigable, trabajaba con orden y sin interrupción. El único descanso que el obispo debe

pedir y merecer de Dios es el descanso del Paraíso». Estas palabras a su obispo y maestro, escritas en la biografía que le dedicó, se convertirían después en el lema de su vida.

Su labor como secretario la simultaneó con la de profesor de Historia de la Iglesia e investigador en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, ahondando en grandes pastores como san Carlos Borromeo y san Francisco de Sales. Fue nombrado director espiritual del seminario bergamasco y fundó la Casa del Estudiante, una residencia para jóvenes procedentes del campo que llegaban a la ciudad para estudiar.

Mi vida sacerdotal se ha resentido bastante ante las vicisitudes de estos mis primeros años de sacerdocio, en los que no he tenido nunca tiempo de pensar seriamente en mí mismo. Mi alma ha estado repartida entre mil pequeñas preocupaciones y compromisos.

Mi cargo de secretario del Obispo y la dedicación a la enseñanza [...] caracterizan toda mi vida, vida de gran recogimiento, de oración, de estudio. En una palabra, he vuelto a ser seminarista, y como tal quiero vivir. [...] Mi devoción al Santísimo Sacramento y al Sagrado Corazón de Jesús debe reflejarse en toda mi vida: en los pensamientos, en los afectos, en las obras, de modo que viva sólo para ella y en ella. [...] Mi

cargo me impone deberes graves y reservas delicadas [...] con la mente, con el corazón, con las obras, en privado y en público. (E.E. 1-7.07.1907)

Quiero conservar mi paz, que es mi libertad; por eso tendré siempre presentes aquellas cuatro cosas de que habla el Kempis: [...] Procura, hijo, hacer antes la voluntad de otro que la tuya; escoge siempre tener menos que más; busca siempre el lugar más bajo y estar sujeto a todos; desea siempre y ruega que se cumpla en ti enteramente la divina voluntad. (Tras diez años de sacerdocio, 1914)

EL PARÉNTESIS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1915-1918)

Con la participación de Italia en la primera guerra mundial el P. Roncalli tuvo que incorporarse al ejército siendo destinado a Bérgamo como sargento del cuerpo sanitario y capellán militar del Hospital hasta el final de la guerra. Con su cariño y su optimismo consiguió aliviar los sufrimientos de los soldados heridos y reconciliarlos con la fe.



Mañana parto para hacer el servicio militar en sanidad. ¿Adónde me mandarán? [...] Nada sé; lo único que quiero es la voluntad de Dios en todo y siempre, y su gloria en el sacrificio completo de mi ser. [...] El espíritu está pronto y alegre. (La Primera Guerra Mundial, 1915)

En cuatro años de guerra, transcurridos en medio de un mundo convulso, cuántas gracias me ha concedido el Señor, cuánta experiencia, cuántas ocasiones de hacer el bien de mis hermanos. [...] Mientras nos despertemos todos como a la luz del nuevo día [...] Quiero que la base de mi apostolado sea la vida interior. [...] (E.E. 28.04-3.05.1919)

PENSAMIENTOS ESPIRITUALES

- ✓ Cristo es un modelo que vale más que todo un códice. La adhesión a Él por la gracia es la práctica de la vida moral más alta que asegura al hombre la perfección en la grandeza y en la gracia.
- ✓ La caridad es la esencia de la santidad.

